

era un misterio. Tan sólo con seguir la noche de sus
convenciones, habidos tenido elementos de sus anti-
gos y bastantes avarias, de los cuales con sus pa-
dores y otros atributos para las cárceles. Aunque en-
pezase a abandonar las actividades de la historia la-
tente, que en su reciente número, tendría que ser
nuestro a recibir el sedimento.

Hoy empezamos cuatro meses sin que se haya ter-
minado la comunicación con la Organización. En los
últimos días el periódico trató la detención del "Car-
melo" por el día y la foto de Antonio Mascardo.
La noticia de la muerte de Guillermo en el día no ha
dejado de mantener la nostalgia. El mismo amigo.
Aquel comentario al margen, que nunca fue en el
la última entrevista de la incorporación de obras al
movimiento armado, tenía que haber sido una infor-
mación para nosotros, porque en los días
no has leído una cosa que se llama "información", de esas
de períodos, acontecimientos, por haber, tanto lo
por en el momento de la desaparición de la infor-
mación, el proceso de publicación con los de-
nuevos grupos militantes del país. El aislamiento del
entorno exterior.

Te viene ocurriendo a escribir la tarea principal.
muere. Incluso en el período algunas cosas para in-
mar lo entrecruce de los ojos, es la forma de los
románticas. Esta noche vas a acordarlo. Algunas pa-
se la escuela, vivas un modo que de momento par-
oicamente la historia. El momento sin abandonar las
arriba, ya no puedes escapar, no estas preparada para
ver pasar de lado a la vida, entres, por un momento,
a la vida casa de la revolución para intentar más in-
cansablemente su existencia. Te toca sobrevivir, sabes que
Mecia apropiada es el lenguaje necesario.

FIGURATE que me acordé de ver ayer a las
cuatro treinta, en la escuela de Zaragoza,
según veinte minutos tarde y según él, ya
estaba a punto de marcharse que un policía
lo trató de tanto que tanto había colabora-
do en un periódico de una revista con el John Reed
de la comunidad y no hay de eso que excentricis sus
paranoias.

Trató la cámara que se me quedaba como se
queda pero como yo se lo regalé al modo de solista
que se ve espantoso con ella se ve la de la gran
ilusión ponérsela.

Nos sentamos en una de las salas de la Zona
Rosa a ver pasar grises y otros que quedamos
la cartelera del vespertino. Pero cuando se había na-
qué ver en el rancho, de los que se van a La Victoria,
con todo y las historias de los que se van.
quel es de extrañar que se van, pero no se van
ni que decirlo, yo sé que se van con una gran
sión.

A Jessy

FIGURATE que me quedé de ver ayer a las cuatro treinta, en la revistería de Zaragoza. Llegué veinte minutos tarde y según él, ya estaba a punto de marcharse: que un policía lo traía finto y hasta le había preguntado qué tanto hacía ahí, de pie, frente al Mercantil. Desde que colabora en un periódico de su escuela se cree el John Reed de la comunidad y no hay de otra que aguantarle sus paranoias.

Traía la camisa que no me gusta nada como le queda pero como yo se la regalé ni modo de soltarle que se ve espantoso con ella; se le ha de hacer mucha ilusión ponérsela.

Nos sentamos en una de las banquitas de la Zona Rosa a ver pasar gringos menso mientras checábamos la cartelera del vespertino. Para variar no había nada qué ver en el rancho, así que nos fuimos a La Pastora, con todo y las historias de los asaltaparejas. Como aquel es de extracción fut americano, todo ponchado, ni que decirlo, yo tranquila por aquello de una agresión.

Nos instalamos en el prado, unos chavitos le llegaron a bañarse frente a nosotros y nos pusimos a hablar de los hijos, de que cuántos y de que cómo les vamos a llamar. Luego no crees que me salió con la novedad de que como anda pasado en faltas en una materia, una secretaria de su escuela, que quiere con él, le dijo que no había borlo si salía con ella una de estas noches; según él muy derecho conmigo para que luego no me fuera a enojar.

De regreso, ya anocheciendo, entramos a la Ciudad de los Niños; me subí a la estatua de Dominiguito Savio y lo besé en los labios, me dijo lo iba a buscar para cantarle un tiro, te digo. Cuando cruzamos un jardín de prohibido el paso, donde mi amor se enredó gacho con el alambre de púas: lo de siempre: ¿qué no somos novios o qué?, y a desabrocharme la blusa y, cómo que te estás mandando mucho, y, como que eres muy papelera, y, cómo que no te mides nada ya con mis *panties* a las rodillas y con un miedo atroz de que pasara alguien cerca y yo ya estuvo, forcejeando; y no, gorda, a tí te falta mucho, pero mucho para ser mujer. Que nosotros ya estábamos casados, que firmar papeles era puro formulismo, para culminar con el viejo rollo de que vamos a estar más unidos y de que nos vamos a enamorar más.

Cuando llegamos a la casa, mamá le había preparado un pastel de chocolate y también había hecho tamales; como todavía no estaban cocidos, mi amor se fue al patio a jugar fútbol con mi hermanito, mientras yo le ayudaba a mamá a hacer la salsa.

En eso llegó papá y la cena de cumpleaños de mi amor le pareció una chiflazón y se fue al cine con Jorge, que acababa de llegar de la casa de un amigo de

la secundaria; diciéndole a mamá que le tenía más atenciones a ese desnutrido de barrio bajo que a él. Con la amenaza de que eso iban a hablarlo.

Terminando de cenar, después de haberse despedido muy atentoso de mamá, se fue de voladita calculando que ya era el tiempo en que papá podía regresar. Con todo, el provocador, me dio un beso largo en la puerta pidiéndome perdón, porque me regalaba puras mortificaciones, pero ahora que saliera de 'enésimo' de Arquitectura todo iba a cambiar, para en seguida salirme con un 'no me pidas cosas imposibles' ante un 'mi amor' en tono de pliego de peticiones.

Como era de suponerse, la película no le cambió el humor a papá, quien llegó de vena y después de entrar sin tocar a mi cuarto, tras el no te mandas sola, dio marcha atrás al permiso de traer novio a casa y que hasta quedaban prohibidas las llamadas telefónicas de ese "pelado zonzo"; que quién se creía para ir a la casa a agandallar comida, como si el país estuviera en auge; y que más le valía que en la vida se le ocurriera atreverse a llevarme gallo porque ahí mismo, en la banqueta, lo mataba.

Total, que hasta me prohibió traer a casa el *Proceso* y el *Nexos*: pura gastadera ¿para qué crees que tomé la suscripción del *Visión* y *Selecciones*? Y me canceló los permisos para ir a pasar las noches con Nora y Betty, justo ahora que empiezan los exámenes: que quién sabe qué clase de vida desordenada llevarán un grupo de muchachas foráneas que viven solas en un departamento. No más veladas de burlas sueltas por los senos inadvertidos de Nora, mi ausencia de cintura, o los vellos excesivos de la Betty. Que nos condenarían, en un descuido, al ostracismo lesbiano.

Al fin y al cabo las mujeres éramos mejores seres humanos que los hombres.

Y no creas que ahí paró la furia. Hoy por la madrugada a eso de las cinco, me despertó con un escándalo de azote de puertas para de nuevo irrumpir en mi recámara sin tocar, prender focos y encender la radio a todo volumen, porque él a mi edad ya trabajaba y yo ahí echadota; para lanzarse sobre la pancarta que guardé de *souvenir* de la pasada manifestación de apoyo a los maestros despedidos. Como que no le gustó ver pegada en mi closet la leyenda EN UN REGIMEN DE LIBERTAD LOS HOMBRES VIVEN, ESTUDIAN Y TRABAJAN MEJOR QUE EN UN REGIMEN DE REPRESION. Te juro que no entendía el odio; con una entereza, que no sé de dónde salió, me dije: gajes de primogénita; salté de la cama, apagué el ruido y me dispuse a hacer mis quince minutos de yoga, y no crees que ahí llega papá de nuevo, con la escoba y el trapeador, para que dejara de estar fantocheando y me pusiera a hacer ejercicio. Lo cierto es que tanta cólera matutina me originó una risa loca que tuve que ahogar en la almohada; si no aquel hombre, en serio, me asesina. había un rencor, de aquellos, en sus ojos.

Lo bueno de todo es que llegué a tiempo a Psicología Industrial; ya te había hablado de ese maestro, que se levanta todos los días a las cinco para ir a correr a Chipinque y que le encanta tener todas las ventanas del aula abiertas, a las siete de la mañana, con un friazo. De pronto que se me clava, y yo observando a Dalia, que toda la hora se la pasó haciendo corazones en su cuaderno que decían Isaac y Elizabeth, con un halo de tristeza en el rostro; y como que no le gustó que no lo estuviera pelando: señorita, quién es usted, no logro ubicarla, ¿ha asistido a esta clase?; se dirigió

al escritorio, me observó ya con los espejuelos y buscó mi nombre en la lista. Claro, eso divirtió mucho a los muchachos y se animaron un poco en su clase, que es un plomo.

Hay algo sintomático en este desinterés que me inspira la Facultad; aprendo más en las reuniones del círculo de estudios que dirige Marcia, la chava de quien estoy enamorada; aunque tengo que admitir que las sesiones en su casa eran mucho más agradables que en ese cuarto deprimente que rentó en la vecindad por Hidalgo, donde está viviendo desde que la corrieron sus papás.

El trato con los compañeros del grupo ya tiene sabor de nostalgia; el último año de universitaria, y de pronto ahí estoy en el salón como observándome, como si una cámara de cine oculta estuviera registrando estas imágenes que quisiera llevar muy grabadas para siempre. Hoy llevé unas revistas cubanas a la biblioteca, para tumbarles algunos cadillos anticomunistas a la raza.

Cuando fui a comprar cigarros sueltos a la cafetería que me voy encontrando a ese paisano, que está increíble —otra vez esta palabrita sangrona que me pegó la prima Gloria—; ese chavo que se volvió aristócrata a raíz del periodo en que su papá fue alcalde de Anáhuac: que está como en tercer semestre. Aquél de quien te conté en el baile de fin de año en el casino, cuando papá, encarajadísimo, se la pasó con que siéntate bien y que arréglate el escote del vestido; porque el niño atrevido, desde la primera pieza que me sacó a bailar, muy pegadito, tú, valiéndole gorro el pueblo. De buenas que no trascendió, porque te imaginas la reacción de este enajenado.

Al mediodía en la charla de sobremesa, papá se mostró muy interesado sobre cómo voy en la escuela, que no descuidara la oportunidad del estudio que él no tuvo; yo nomás volteaba a ver a mamá, imaginando la bronca que seguramente tuvo con él por la violencia de esta mañana.

Te voy a tener que esconder en un lugar más seguro, hoy vi a papá con un diccionario que sin duda tomó de aquí del librero, qué tal si por casualidad te hubiera encontrado, la que se arma. Sin el menor recato se habría enterado de mis intimidades pero, claro, eso no tendría nada de inmoral en su caso.

Estoy tratando de cumplir con lo que le prometí a mamá, ser muy cuidadosa en el trato con su marido, intentar establecer una armonía familiar, aunque me parece que sus inclinaciones pacifistas de *wonderful world beautiful people* no son más que otra variante de su televisiva concepción de la felicidad tipo Los Walton's. Cómo va a ser posible establecer un cese inmediato de hostilidades con un sujeto transtornetas que te despierta vociferando que tu generación es la más degenerada de la historia. Mamá y sus tesis hechas, de que una buena hija, ha de ser necesariamente una buena esposa y luego una buena madre; y quién sueña con todos esos destinos manifiestos.

Ahorita mismo le voy a escribir una carta a mi hija, si es que llego a verla grande, si es que llego a concebirla, si es que no muero antes. Decirle que la autorizo a que me desaparezca, a que me envenene, si en algún momento por mi incomprensión llego a herirla profundamente, llego a provocar en ella una desolación semejante a la que ahorita me hace sentir papá.

La condescendencia en la comida se evaporó hace rato cuando, abruptamente, me apagó el estéreo, al darse cuenta de que estaba en la sala oyendo discos mientras estudiaba para el examen del lunes.

Con aquél, nomás no puedo tener una conversación; hace ratito que intenté platicarle de lo que pasa en casa, me salió con que cómo le habría hecho para traerme tan mal; ante la cara de desaliento que sin duda porto, siguió con que había que conceder que cortó a todas sus novias por mí y me regaló una pluma que le dieron cuando fue de visita, con su grupo a Cementos Hidalgo. Lo cierto es que a pesar de que es tan bestia me siento bien en sus brazos y en su boca. Con todo y que hoy me dijo que si no había iris porque una compañera de su escuela se le ofreció para posar desnuda en la realización del trabajo final de dibujo natural. El puro chantaje presionador.

Recordé aquella vez en que nos separamos muy encarajados con ánimos de hasta aquí llegó, por lo de siempre: es puro cuento que me quieres, los que se aman hacen el amor, y como que tú ya te columpiaste demasiado. Y pasaron tres días sin saber nada de él, y una semana, y diez días; y yo tronando parcial tras parcial sin lograr concentrarme en la preparación de clases, sin retener nada más que su ausencia. Y le tuve que platicar a mamá a la tercer noche que me encontró llorando quedo en la sala; escuchando los discos de Pablito y Amaury que él me había regalado. Me dijo que el sexo lo encontraría en cualquier casa de citas, que esperara, que Carlos me quería, iba a volver.

Pero nada, a los quince días de silencio cedí. Y ahí voy, toda nerviosa, desde el público de la cafetería: —Quisiera saber si se encuentra en la posibilidad de

comunicarme con uno de los alumnos, es urgente. No se puede porque no hay sonido para vocearlo, de quién se trata. —Gracias, su nombre es... estudia décimo semestre, no sé en qué grupo. Mire, casualmente lo acabo de ver en el pasillo, un momentito, voy a mandar al mozo a ver si lo alcanza. —Muchísimas gracias. Bueno. —Hola. Qué pasó. —Quisiera poder hablar contigo. Cuándo. —Hoy. Dónde. —Salgo a las siete de la escuela. Ai nos vemos.

Las veces que habíamos hablado de la ruptura; que íbamos a ser muy honestos: cuando quieras dejarme me hablas derecho y yo a ti también. Sí, pero yo te me adelanto. Y este infame se me desaparecía sin hablarlo, después de diez meses de vernos casi todos los días.

Cuando pasó por mí a la Facultad, como si nos hubiéramos visto el día anterior: que ya había conseguido quién nos presentara, para conocerme otra vez y empezar de nuevo. Que ya tenía elaborada una manta que pensaba enclavar en el jardín de entrada a la escuela, para exigir su reinstalación. Que aunque mis rollos de la disciplina, y el espíritu de lucha superior, y el valor en la búsqueda de la perfección lo tenían muy aburrido, quién le mandaba que le gustaran dia'madres las piernas de una repugnante colorete.

Hace un rato, mientras caminábamos por Ciudad Universitaria, después de que un tipo con una linterna nos corrió de los prados de Filosofía, de pronto me entró la premonición de que después de esta noche nunca volvería a verlo, y mientras lo palpaba, lo besaba, en tanto detenía el pañuelo para que no fuera a manchar su pantalón; comprendí toda la esterilidad de estos meses de caricias regateadas; todo ese buen

tiempo que habrá de llegar a ser. Se me vinieron encima aquellas noches que no sabía de él, embrutecida por el dolor de haberlo perdido.

Después de mil llamadas de compañeros, que se hicieron pasar por maestros, y visitas de amigas de la escuela, papá accedió a darme permiso para ir a México a invitar de madrinas de generación al grupo de psicoanalistas feministas, este fin de semana.

Ya les dije a las muchachas que yo voy a llegar a la casa de unos tíos, pero que les caigo en su hotel a primera hora del sábado. Ah, y me quedé de ver con mi amor, la tarde del viernes en la cafetería del aeropuerto del de efe.